

ct

¿Dónde están las vacas?

de
Tania Cárdenas Paulsen

(fragmento)

IGOR

Es de una pareja un poquito joven. Ellos viven juntos desde hace poco y están medio vueltos mierda porque él no tiene trabajo. Y eso se nota porque el apartamento, ese cuchitril donde viven, está despoblado, con una cama en el centro que tiene una ruana y no más y un televisor grande, gigantesco, con par adornitos encima, como esos de los que regalan en las primeras comuniones, y con una carpeta que cuelga y que tapa un poquito de la pantalla.

Una pareja muy joven, Vilma y Chago, casi desnuda, se besa apasionadamente al borde de un colchón. Él, muy torpe, intenta desesperado desabrochar el sostén de su pareja pero no lo consigue. Ella lo detiene, retira sus manos del broche y se queda mirándolo a los ojos.

VILMA

Tranquilo.

CHAGO

Yo estoy tranquilo.

VILMA

No tenemos afán, ¿verdad? Mañana es domingo y si queremos nos podemos levantar tarde.

Vilma recoge del suelo una ruana de mil colores y se cubre el cuerpo.

CHAGO

¿Qué estás haciendo?

VILMA

¿Quieres un café?

CHAGO

¿A esta hora?

VILMA

¿No tienes frío? A mí se me está congelando hasta el pelo.

CHAGO

¿No quieres?

VILMA

Yo no he dicho eso. Sólo que alguna ventana debió quedar abierta. Y con este frío no puedo ni mover un dedo.

Vilma, en la oscuridad, arrastra los pies buscando las chancletas. Cuando las encuentra sale de la habitación.

Chago tendido sobre el colchón, pierde el control y empieza a temblar con todo el cuerpo. Se levanta, enciende la luz y, cuidando que ella no lo descubra, va hasta un rincón de la habitación. Nervioso, busca algo entre un montón de ropa sucia.

IGOR

Es que él desde el comienzo tiene un arma. La tiene escondida encima del armario y ella no la puede ver ni mencionar porque le entran ganas de ponerse a gritar. Pero esa pistola no es de él, es de su hermano que se la pasa haciendo torcidos y si lo pillan con ella se le puede ir hondo. Él le dice siempre a ella que sólo es para usarla en caso de necesidad, que uno nunca sabe. Y ella siempre responde que uno sí sabe: que las pistolas son para matar y nada más y que cuando uno las tiene, las usa. Y en eso tiene razón.

Chago encuentra un pantalón viejo y sucio y revisa uno de los bolsillos. Aún temblando, saca un pequeño paquete de hierba y se arma un cigarrillo. No se da cuenta, a pesar de los pasos arrastrados de Vilma al regresar de la cocina, que ella lo ha estado observando.

VILMA

No hay azúcar.

IGOR

Y Chago, que en realidad se llama Santiago pero le dicen así desde chiquito porque su hermano, que es menor, no sabía hablar bien y cuando lo veía comenzaba a decir Chago, Chago, y así se quedó para todo el mundo. El caso es que ella que no ha fumado nunca, si hasta los cigarrillos normales de tabaco le hacen daño. No sé por qué, esa noche se fuma el bareto con él y, a pesar del frío tan tenaz que hace, hacen el amor como nunca en los cinco meses que llevan juntos. Pero después a Vilma le entra la paranoia y se pone a llorar como una loca y le pide que tire la pistola a la caneca porque se va a disparar solita. Y él, al final, la calma jurándole que la pistola ya la botó hace tiempo y ella le da un abrazo y como siempre le cree todo. Y se arrunchan y se quedan dormidos.

Está amaneciendo y Chago, medio dormido, da vueltas en la cama. Vilma, de nuevo cubierta con la ruana, entra corriendo a la habitación con dos tazas de café humeante en las manos.

VILMA

¿Qué pasa?

CHAGO

¿Pasa algo?

VILMA

Estabas hablando solo. ¿Qué decías?

CHAGO

¿Qué oíste?

VILMA

Casi nada, que estabas hablando solo. Algo de algo.

CHAGO

¿Qué oíste?

VILMA

Tal vez estabas hablando dormido.

CHAGO

Creo que tuve pesadillas.

VILMA

¿Por eso los gritos? Yo dormí una maravilla.

CHAGO

¿Grité? ¿Anoche grité?

VILMA

Estaba profunda y me pareció oír algo, mi nombre creo. Algo así como Vilma, o villa o... Pero también podía ser vieja o malaria. ¿Con qué soñaste?

CHAGO

No sé, estoy tratando de acordarme. Creo que tú estabas en mi sueño.

VILMA

En tu pesadilla, quieres decir.

CHAGO

Si, eso quería decir.

VILMA

¿Por eso me llamaste?

CHAGO

¿Te llamé?

VILMA

Gritase Vilma.

CHAGO

¿Por qué no me despertaste?

VILMA

Cuando uno despierta a alguien que tiene una pesadilla le puede provocar un infarto, ¿no sabías? Pero también pudo ser que me pareció, seguro fue eso, que lo soñé, que me estabas llamando y llamando y que yo te respondía.

CHAGO

No importa, sólo fue un sueño.

VILMA

Puede ser que esté deseando que me llames hasta cuando estás dormido, eso pasa con los sueños, que son lo que uno quiere de verdad verdad. Que me llames a los gritos y yo correr para que no te angusties y te des cuenta que estoy contigo.

CHAGO

Puede ser eso.

VILMA

¿Qué pasa?

CHAGO

Estoy tratando de acordarme. ¿Qué más oíste?

VILMA

¿La verdad? Casi nada.

Era algo... Yo estaba haciendo el café y oí que estabas hablando solo con algo así como de ir a cine.

¿Sería una película de terror?

CHAGO

Sólo fue un sueño. ¿OK?

VILMA

¿Quieres café? Ya debe estar frío. ¿Lo caliente de nuevo? El problema es que no tenemos azúcar.

CHAGO

No importa.

VILMA

¿Y leche?

CHAGO

Sólo dos gotitas.

VILMA

No. Creo que tampoco hay leche.

CHAGO

Mejor, para el desayuno es mejor sin leche y sin azúcar.

VILMA

Buenos días amor.

CHAGO

Buenos días, bonita.

IGOR

Un día por la tarde, él va y le dice que está cansado de todo, de no hacer nada. Y que lo que quiere es por lo menos sacar el bachillerato para ser alguien en la vida porque si sigue así va a terminar por pura necesidad haciendo lo mismo que los otros del barrio. Y ella, que está lavando los platos, se seca las manos en el delantal y le dice que él no es como ninguno de esos, que por eso se enamoró de él y que si se mete en cosas raras ya no lo va poder querer más.

Y él le responde que tampoco lo va seguir queriendo si no la saca un día de ese antro donde trabaja y que no le pagan casi nada por limpiar los vómitos de los borrachos y ella se le ríe en la cara y le pide que no exagere tanto. Pero después vuelve y se pone seria cuando Chago comienza a decir que está muy aburrido de no tener ni con qué pagar esa habitación de mierda y él lo que quiere es poder tener de sobra hasta para irse un puente a Melgar y hacer un sancocho en el río y verla reírse mucho cuando se mete al agua y los pescaditos se ponen a mordisquearle los dedos de los pies. Y que ella también debería estudiar, que a lo mejor puede llegar a ser secretaria o vendedora en alguno de los almacenes del centro. Que así matan dos pájaros de un tiro pues en esos almacenes a los empleados les hacen descuentos en la ropa y en lo que compran.

Y Vilma se queda mirándolo un buen rato. Y ahí uno le ve la cara cerquita a ella, como llena de ternura por él, como si supiera que todo eso es muy difícil, pero que a ella no le importa tanto pues lo tiene a él y con eso le basta. Pero no se lo dice, sólo lo mira y es como si se lo estuviera diciendo, pero él está tan deprimido por lo de la plata que ni se da cuenta y sigue hablando de la moto toda engallada que tiene el tipo que se acabó de mudar al primer piso.

VILMA

¿Y si vendemos el televisor?

CHAGO

Ni loco. Es lo único que tenemos, antes voy y le pido a mi hermano que me ayude a conseguir algún trabajito.

VILMA

Ni muerta. Tú que llamas a ese hijo de puta y yo que cruzo la puerta y en tu puta vida me vuelves a ver.

CHAGO

Es mi hermano.

VILMA

¿Y eso qué? Uno no escoge a los hermanos.

IGOR

El Ministro. Su hermano tiene también un nombre, pero ni idea cuál es. El Ministro, Raro, ¿no? Pero así es que lo llaman. O se hace llamar. No sé...

Vilma, aún medio dormida, con el pelo revuelto, camina por la calle con la compra del desayuno en las manos. A pocos metros de ella está el Ministro. La sigue, la

espía sin que ella se dé cuenta de nada.

Vilma, muy torpe, sube la escalera de entrada al edificio, y apenas estira la mano para abrir la puerta, aparece Germán recién bañado, impecablemente vestido y dejando detrás de sí una estela de colonia.

Vilma queda paralizada. Lo mira sin decir nada.